

Reseña/ Review
China's Strategic Opportunity: Change and Revisionism in Chinese Foreign Policy,
de Yong Deng. 2022. Cambridge University Press, 236 pp. ISBN 978-1-009-10113-4

CÉSAR EDUARDO SANTOS VICTORIA

Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México

cesares@expedienteabierto.org

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-6546-9311>

Citar como: Santos Victoria, César Eduardo. RESEÑA *China's Strategic Opportunity: Change and Revisionism in Chinese Foreign Policy*, de Yong Deng. *Revista Internacional De Estudios Asiáticos*, 4 n.º 2 (2025), 313-319. <https://doi.org/10.15517/qwqd7815>

Fecha de recepción: 01/04/2025 | **Fecha de aceptación:** 15/05/2025

Sospecho que la más reciente obra de Yong Deng, profesor de Ciencia Política en la Universidad Naval de los Estados Unidos en Annapolis, es un texto poco leído. A juzgar por sus índices de citación, esta obra no parece ser recurrentemente consultada en los estudios sobre la política exterior de China bajo el liderazgo de Xi Jinping, hecho que parece extraño si consideramos que *China's Strategic Opportunity* representa un estudio muy bien acabado sobre los elementos que han posibilitado el ascenso de la República Popular China (RPC) en la arena global durante la última década, respecto de lo cual la literatura académica no es abundante. En los últimos cinco años se han producido quizá pocos libros de enfoque y factura semejantes, entre ellos, *Chinese Foreign Relations. Power and Policy*

of an Emerging Global Force de Robert G. Sutter¹, el libro colectivo de Benvenuti et al.², *China's Foreign Policy. The Emergence of a Great Power*, y, aunque con una perspectiva marcadamente más histórica, *China's Foreign Policy since 1949. Continuity and Change* de Kevin Cai.³

El texto de Deng tiene como particularidad, no obstante, someter a examen el concepto de “oportunidad estratégica”, a través del cual es posible identificar continuidades y rupturas en la política exterior china durante el presente siglo. Deng sostiene que esta noción, utilizada enfáticamente tanto por Hu Jintao como por Xi Jinping, ilustra a la vez paradigmas diferenciados respecto del ascenso chino en la arena global y su interacción con las potencias occidentales —máxime Estados Unidos— y el orden internacional post-Guerra Fría. Mientras que Hu habría optado por asumir la oportunidad estratégica como la posibilidad de una plena integración de China en el sistema global a través de la cooperación y el “desarrollo pacífico”, Xi ha desplegado una política exterior más agresiva, con aires revisionistas particularmente notables en su oposición a la arquitectura financiera y de seguridad liderada por Occidente en estructuras como la OTAN, las instituciones de Bretton Woods e, incluso, en agrupaciones más noveles como el Quad y el AUKUS, concentradas en la región de Asia-Pacífico.

En este sentido, como observa Deng, la “oportunidad estratégica” delineada en la política exterior china apunta irremediablemente a los mecanismos encaminados a situar al gigante asiático como protagonista en el sistema-mundo, aunque por diferentes medios de acuerdo con las propias perspectivas de Hu y Xi. Si para Hu bastaba con integrar a China en la Organización Mundial del Comercio y aumentar sus compromisos con Occidente —escamoteando incluso con reformas

-
- 1 Robert G. Sutter, *Chinese Foreign Relations: Power and Policy of an Emerging Global Force, Fifth Edition* (Rowman & Littlefield Publishers, 2020), <https://rowman.com/ISBN/9781538138304/Chinese-Foreign-Relations-Power-and-Policy-of-an-Emerging-Global-Force-Fifth-Edition>.
 - 2 Andrea Benvenuti et al., *China's Foreign Policy: The Emergence of a Great Power* (London: Routledge, 2022), <https://doi.org/10.4324/9781003088288>.
 - 3 Kevin Cai, *China's Foreign Policy since 1949: Continuity and Change* (London: Routledge, 2022), <https://doi.org/10.4324/9780429260926>.

democratizadoras al interior de la RPC— para Xi ha sido necesario implementar una “diplomacia de gran potencia”, orientada a constituir un panorama global favorable a China, cuya piedra de toque ha sido la puesta en marcha de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, el aumento de su presencia en las Naciones Unidas, así como una limitada innovación institucional, plasmada en organismos como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB).

Tras revisar teóricamente el concepto de “oportunidad estratégica” en un primer capítulo, Yong Deng despliega un análisis detallado de los elementos antes mencionados, con el afán de comprender la configuración de la política exterior de Xi Jinping y las tensiones generadas alrededor de esta, tanto entre la intelectualidad china, como frente a otras potencias regionales en Eurasia y, especialmente, frente a diferentes Gobiernos estadounidenses y la opinión pública norteamericana. Ciertamente, la obra de Deng tiene como nota distintiva explicar el ascenso de la diplomacia china de gran potencia en relación con el conflicto creciente con los Estados Unidos, iniciado de manera notoria tras la política de “giro hacia Asia” de Barack Obama. De tal manera, bien podríamos decir que, de acuerdo con nuestro autor, el impulso de China por adquirir autosuficiencia en los terrenos militar, tecnológico y comercial durante la última década es al mismo tiempo causa y consecuencia de las políticas cada vez más asertivas de Estados Unidos hacia China.

Así pues, el segundo capítulo se dedica a narrar la naturaleza del conflicto comercial y tecnológico sino-estadounidense, con énfasis en las estrategias adoptadas por Donald Trump (2016-2020) y Joe Biden (2020-2024) respecto del gigante asiático. Deng muestra consistentemente las similitudes entre el enfoque de ambos mandatarios, esencialmente basado en la imposición de aranceles a productos chinos, restricciones comerciales a tecnologías de última generación y suspensión de empresas vinculadas al Partido Comunista de China (PCCh) con operaciones en territorio norteamericano. Deng también hace notar cómo el enfoque de ambos mandatarios implicó la formulación de marcos ideológicos, representando las tensiones con China como parte de un conflicto más amplio entre la forma de organización sociopolítica estadounidense y el

modelo chino de partido único. El autor concluye que esta disputa puede entenderse a través de las teorías del conflicto entre potencias, señalando que, de acuerdo con tales, las interacciones recientes entre Estados Unidos y China han conducido efectivamente a cambios y disruptores en la economía mundial, siendo acompañadas de importantes innovaciones tecnológicas relacionadas con la producción de semiconductores y el desarrollo de tecnología 5G.

El tercer y cuarto capítulo de la obra consisten en un análisis de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y sus implicaciones para la emergencia de China como protagonista en la arena global, señalando al mismo tiempo los retos de este proyecto a una década de su implementación. Deng describe con precisión los logros, críticas y limitantes de la Franja y la Ruta, rehuyendo tanto de las perspectivas más bien dogmáticas que suelen enarbolar los funcionarios e intelectuales orgánicos chinos, como de las posiciones excesivamente críticas esbozadas por los así llamados halcones hacia China o *China hawks*. Sin suscribir, pues, a las narrativas de una u otra parte, consistentes en la caracterización de esta iniciativa como el alivio definitivo a los problemas de desigualdad y acceso a infraestructura que enfrentan numerosos países en vías de desarrollo, o bien, como un proyecto insostenible con riesgo de deuda, pérdida de soberanía y potencial dependencia del gigante asiático, Deng escudriña en los resultados visibles de su implementación, así como en algunos problemas a los que esta puesta en marcha se ha enfrentado.

El autor señala claramente que la Iniciativa de la Franja y la Ruta ha permitido a la República Popular China “generar centralidad en Asia”, constituyéndose como la potencia regional dominante a través de acuerdos bilaterales de importancia estratégica con países que se extienden desde el sudeste asiático y Asia Central, hasta Medio Oriente y el continente africano. Deng observa que esta Iniciativa representa, en nuestros días, la única alternativa real a la que los países del Sur Global tienen acceso para desarrollar sistemas de infraestructura a gran escala mediante cooperación internacional, aunque deja en claro la inevitable reducción del enfoque de la Franja y la Ruta en beneficio de su propia sostenibilidad. Pese a todo, Deng reconoce que, gracias a algunas obras desplegadas en las regiones

antes mencionadas, entre las que destacan los ferrocarriles Addis Abeba-Yibuti y Mombasa-Narobi, la Iniciativa de la Franja y la Ruta ha adquirido credibilidad entre la opinión pública global, siendo su principal reto en el futuro inmediato establecer mecanismos de sostenibilidad económica, mejorar sus estándares medioambientales y laborales, así como gestionar conflictos relacionados con su instrumentalización como parte esencial de la agenda internacional china, por un lado, y la soberanía de los países receptores por el otro.

El quinto capítulo del libro explora la cara menos favorable para China de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la cual, si bien ha logrado consolidar el estatus regional y global de la RPC como alternativa de financiamiento para los países del Sur Global, no ha traducido este impacto en la articulación de mecanismos multilaterales e instituciones internacionales capaces de reconfigurar el sistema global bajo el liderazgo chino. Deng hace notar que la innovación de la República Popular China en este sentido ha sido limitada. Mientras que organismos como el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS han adquirido cierto reconocimiento entre economías emergentes, su gestión corresponde a esfuerzos conjuntos del gigante asiático con los socios de Brasil, Rusia, India y Sudáfrica. Por otro lado, espacios como la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), aunque útiles en cuanto fuente de legitimación para China en Asia Central, son compartidos con otras potencias regionales como Rusia, sin mencionar las resistencias que países como Turquía le han presentado a través de la Organización de Estados Túrquicos.

En este sentido, Deng sostiene que los únicos organismos multilaterales en donde China ha asentado su protagonismo internacional son el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y las Naciones Unidas. Si bien Pekín ha logrado consolidar su liderazgo en el primero, el autor demuestra que su alcance sigue siendo limitado en términos de financiamiento —entre 2015 y 2020, por ejemplo, el AIIB solo había desembolsado 22 billones de dólares en inversión en infraestructura—, mientras que su consolidación como alternativa a las instituciones financieras occidentales debe quedar en entredicho toda vez que países como Canadá, Francia y Alemania –aliados tradicionales de EE. UU.– se han sumado a él. Por otro

lado, Deng expone las formas en que China ha ganado protagonismo en las Naciones Unidas, convirtiéndose hasta la fecha en un importante sostén económico de las misiones de paz del organismo y ganando notoriedad en la Organización Mundial de la Salud (OMS) tras la salida de Estados Unidos por órdenes de Donald Trump durante su primer mandato. Sin embargo, Deng advierte que China ha enfrentado severas críticas al interior de Naciones Unidas, en instancias como la propia OMS o el Consejo de Derechos Humanos, debido a sus políticas represivas en Xinjiang, Hong Kong y el Tíbet, así como por su controvertido rol en la pandemia del covid-19.

El libro cierra con un capítulo en torno al multipolarismo como modelo de orden internacional promovido por China frente al unipolarismo de protagonismo norteamericano o el conflicto bipolar de Guerra Fría. Deng señala que, en el afán chino por constituir un orden global con múltiples polos de poder, la Unión Europea juega un rol fundamental, reconociendo en discursos como la “autonomía estratégica” —crecientemente defendida por líderes como Macron— un catalizador no solo de las relaciones sino-europeas, sino también un proyecto orientado a disputar la hegemonía estadounidense en el sistema mundial. No obstante, Deng señala las limitaciones de esta perspectiva al considerar la escasa relevancia de Europa en el entramado asiático de seguridad, así como las recientes doctrinas de política exterior asumidas tanto por el bloque europeo como por algunos de sus miembros individuales, quienes catalogan a China como un “competidor sistémico” y llaman a una “desescalada de riesgos” o un pleno “desacoplamiento” de sus economías respecto de la del gigante asiático.

Si bien Deng explora a profundidad el estatus de Europa en la política exterior china de gran potencia, parécesme que su análisis en torno al proyecto multipolar de Xi Jinping queda incompleto al ignorar el rol que regiones como África y América Latina desempeñan en él. Si bien las referencias sobre ambos casos son reiteradas al hablar de temas como la Iniciativa de la Franja y la Ruta, el texto carece de una reflexión particular sobre tales regiones, cuya relevancia en la agenda internacional de China es notoria al considerar el despliegue de diversos instrumentos diplomáticos y de influencia utilizados por el gigante asiático en ambos espacios. Así,

por ejemplo, el Foro para la Cooperación entre China y África (FOCAC) o el Foro China-América Latina y el Caribe, han servido para impulsar los intereses de la RPC entre amplios y variados sectores locales, trascendiendo incluso a las relaciones intergubernamentales e integrando en las redes del Partido Comunista a grupos de la sociedad civil organizada, periodistas, centros de pensamiento y otros partidos políticos.

China's Strategic Opportunity es, en suma, una obra de lectura obligada para comprender la estructuración teórica y práctica de la política exterior de Xi Jinping, orientada a consolidar el auge de la RPC en el sistema mundial y reemplazar a Estados Unidos como potencia hegemónica. En la coyuntura actual, donde la nueva administración de Trump ha adoptado posturas marcadamente aislacionistas, reflejadas tanto en el abandono de acuerdos multilaterales, como en la imposición de aranceles a socios comerciales y el desfondamiento de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el análisis del concepto de *oportunidad estratégica* adquiere renovado interés. A partir de esta categoría, es posible explicar posturas recientes del Gobierno chino –como la interpellación a Europa en la Conferencia de Seguridad de Múnich de 2025 o la promoción de un tratado comercial trilateral con Japón y Corea del Sur– quien busca consolidarse, a contrapelo del trumpismo, como una “potencia responsable” frente los países del Sur Global y la Unión Europea.

Referencias bibliográficas

- Benvenuti, Andrea, Chien-Peng Chung, Nicholas Khoo, y Andrew Tan. *China's Foreign Policy: The Emergence of a Great Power*. London: Routledge, 2022. <https://doi.org/10.4324/9781003088288>
- Cai, Kevin. *China's Foreign Policy since 1949: Continuity and Change*. London: Routledge, 2022. <https://doi.org/10.4324/9780429260926>
- Sutter, Robert G. *Chinese Foreign Relations: Power and Policy of an Emerging Global Force, Fifth Edition*. Rowman & Littlefield Publishers, 2020. <https://rowman.com/ISBN/9781538138304/Chinese-Foreign-Relations-Power-and-Policy-of-an-Emerging-Global-Force-Fifth-Edition>